



CROACIA SE INCORPORA A LA UE

Frente a las recientes y sorprendidas muestras de resistencia por parte de algunos Estados de avanzar hacia la ya acordada unión bancaria, y de cara a la segura disolución de la Troika, ante el portazo del FMI, la Unión Europea (UE) continúa a paso firme en su objetivo menos visible pero más trascendental: el de lograr una unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa, en el marco de un espacio de libertad, seguridad y Justicia. En esta línea, el lunes 1 de julio, Croacia se convirtió en el Estado miembro número 28 de la Unión, constituyendo la octava ampliación desde la creación de las Comunidades en 1951/7, y representando un hecho de enorme relevancia para la paz y la estabilidad de una zona en la que aún resuenan los ecos de la guerra que siguió a la disolución de la ex Yugoslavia.

País balcánico volcado sobre el Adriático, Croacia se alza con una población de cuatro millones y medio de habitantes y un PIB superior a los 60 mil millones de dólares. Con una economía que no escapa a los vaivenes que azotan el Viejo Continente, su ciudadanía espera expectante las consecuencias que este ingreso a la UE puede generarle en su vida cotidiana. En general, la juventud, los profesionales y en especial los sector más vinculados al turismo (de enorme relevancia en la economía croata) ven con optimismo la adhesión al club comunitario, mientras que aquellos rurales y artesanales más tradicionalistas, no esconden su temor ante el cambio de realidad que difícilmente pueda tener una vuelta atrás. Igualmente, esta adhesión ha contado el apoyo mayoritario de la población, expresado mediante referéndum en enero de 2012, que alcanzó un 66% de votos favorables. Las encuestas recientes marcan un entusiasmo algo menor al de años atrás, pero igualmente superior al que se registra en países más afectados por la crisis.

Así, tras 10 años de arduas negociaciones, a partir del lunes Croacia se ha convertido en miembro pleno de la UE, con iguales derechos y obligaciones que los restantes 27. Incorporado el acervo comunitario a su ordenamiento jurídico interno, ha pasado a contar con un nacional en la Comisión, un Juez en el Tribunal de Justicia de la Unión, un Ministro en el Consejo, y doce Diputados ante el Parlamento Europeo (que ya han sido elegidos por la población mediante elecciones libres y directas en abril pasado); su Primer Ministro tendrá voz y voto en los Consejos Europeos, y el Gobernador del Banco Nacional de Croacia se sentará en el Consejo General del Banco Central Europeo, confiando en poder incorporar a su país a la eurozona en un futuro relativamente cercano.

Lejos está pues la Unión Europea, de esa crisis terminal con la que algunos sectores nacionalistas intentan justificar su rechazo a la misma, apoyándose sólo en la difícil problemática económico-financiera por la que sin dudas atraviesa. Basta por un lado detenerse en esta adhesión de Croacia a la estructura supranacional

para valorar la vitalidad y la pujanza de la Unión (por no citar las negociaciones que se mantienen -aunque con diversa profundidad- con Islandia, Macedonia, Albania, Bosnia Herzegovina, Montenegro, Serbia, Kosovo o Turquía, de cara a eventuales nuevas adhesiones). Por otro lado, fundamental atención merece el análisis y seguimiento de las tratativas entre la UE y los Estados Unidos de cara a la conformación de la Alianza Transatlántica para el Comercio y las Inversiones, que de alcanzarse como se espera para finales de 2014, podría llegar a impulsar las economías de ambos lados del Atlántico en más de 100.000 millones de dólares al año, garantizando crecimiento y empleo, al alzarse como el segundo bloque productivo a nivel mundial y acaparar un tercio del comercio global.

PATRICIO DEGIORGIS

Director de la Cátedra de
la Unión Europea de la UCES /

Miembro del Comité de
Asuntos Europeos del CARI